

Cerciorado el augusto Padre de S. M. reynante de que exístian en la Corte de Roma muchos Clérigos y Religiosos secularizados, que se ocupaban en negociar gracias Pontificias, y en ofrecerlas á los Regulares de estos dominios y de la América Meridional: con el fin de precaver los desórdenes que de esto resultaban, se sirvió resolver, por Real órden dirigida al Consejo con fecha 20 de Diciembre de 1804, y circulada en Real cédula de 1.º de Junio de 1805, que todas y cada una de las gracias Pontificias que se expidieran para dichos dominios viniesen autorizadas con el V.º B.º del Agente general de S. M. en Roma: que por el Consejo y Cámara no se las diese el exequatur ó pase en falta de dicho requisito, y que por ningun Prelado Eclesiástico pudieran ponerse en execucion sin la concurrencia de ambas calidades.

Con igual propósito de atajar abusos de no menos consecuencia tuvo á bien el mismo Señor Rey Padre mandar por resolucion á consulta del Consejo, y Real cédula expedida en 23 de Febrero de 1806, que se retuviesen los Breves que habian impetrado de S. S. varios Regulares secularizados para obtener Beneficios eclesiásticos, y que en lo sucesivo no se admitiera ninguno, sin que para su obtencion hubiese precedido licencia expresa del Consejo á consulta con S. M., justificacion de necesidad en alguna Iglesia, qualidades apreciables, y demas circunstancias que pudiesen inclinar á la concesion de la dispensa.

Mas como á pesar de estas saludables disposiciones hiciese ver la experiencia que no se habia cortado

de raíz el tráfico vergonzoso de negociar gracias Pontificias, se sirvió S. M. mandar á D. Antonio de Vargas Laguna, su Agente general en la Corte de Roma, que obtuviera de S. S. la correspondiente orden para que se negasen absolutamente las gracias y dispensaciones que se pidiesen para España, no siendo solicitadas por el Agente Regio, ó en su nombre por D. Felipe Dati, Expedicionero nacional; y para conseguir que esta reforma de abusos fuera permanente, tuvo á bien resolver, en Real orden de 17 de Marzo de 1806, que el Consejo no diera pase á ninguna Bula, Breve ó Rescripto Pontificio que no fuera presentado por el Agente general de Madrid, y en su nombre por D. Felipe Gallo, su Procurador, nombrado por S. M. para este efecto; y que encargase á todos los Ordinarios eclesiásticos que no diesen execucion á ninguna gracia Pontificia, cuyas preces no hubiesen remitido los mismos Ordinarios por la primera Secretaría de Estado, segun y como lo practicaban en conformidad á lo dispuesto en Real orden de 4 de Febrero de 1790, y que á este fin dispusieran que en sus Secretarías de Cámara se llevase un registro claro y sucinto de todas las preces que remitiesen (á la manera que se executaba en la del M. R. Cardenal Arzobispo de Toledo), y que quando llegaran las expediciones de la Corte de Roma se reconociesen si eran las mismas que se habian pedido por mano de los Prelados; poniéndose en este caso á cada una la nota de obtenido, segun el Real método, para que con ella, y no de otro modo, pudieran ser admitidas en los Tribunales de los Provisores ó Vicarios generales para su execucion.

A fin de que la tuviese esta Soberana resolucion se expidió en 7 de Setiembre de 1806 la correspondiente Real cédula, encargando su cumplimiento á los Tribunales y Justicias del Reyno, y á los M. RR. Arzobispos, RR. Obispos, y demas Prelados Eclesiásticos Seculares y Regulares de estos Reynos que cuidasen de su puntual observancia, disponiendo que pa-

ra precaver abusos en esta materia se enterase de lo resuelto á sus respectivos súbditos.

Advirtiéndole ahora el Consejo la inobservancia de estas Reales resoluciones por los Breves que se le han presentado solicitando su pase para perpetua secularización, y obtener Beneficios eclesiásticos sin las circunstancias y requisitos prevenidos en ellas, ha tenido á bien acordar que se retengan dichos Breves: que para evitar en lo sucesivo tales contravenciones se reencargue por circular su puntual cumplimiento, haciéndose saber á los Procuradores del Consejo que en lo sucesivo no admitan recurso alguno sobre el pase de gracias Pontificias; y á D. Felipe Gallo, único habilitado por S. M., que continúe como hasta aquí en el desempeño de su encargo con arreglo á lo dispuesto en las referidas Reales cédulas; y que se diga á los Generales y Vicarios generales de las Ordenes Regulares que conforme á las piadosas intenciones de S. M. y á las circulares del M. R. Cardenal de Scala Arzobispo de Toledo, Visitador Apostólico, hagan retirar inmediatamente á sus respectivos conventos á todos los exclaustrados que dependan de su jurisdicción.

Y lo participo á V. de orden del Consejo para su inteligencia y cumplimiento en la parte que le toca, y que al mismo fin lo circule á las Justicias de los pueblos de su territorio; y del recibo de esta me dará aviso.

Dios guarde á V. muchos años. Madrid 29 de Noviembre de 1814.—Don Bartolomé Muñoz.—Señor Corregidor de la Ciudad de Segovia.

CUMPLIMIENTO.

En la Ciudad de Segovia á nueve dias del mes de Diciembre, año de mil ochocientos catorce el Señor Don Ambrosio Melendez, Corregidor interino de ella, por ante mí el Escribano dixo: acaba de recibir su Señoría la Real Cédula antecedente por quien vista, oida y entendida, mandó se guarde y cumpla en todas sus partes, se circule por vereda á los pueblos de esta Pro-

vincia para que les conste, y pase á la Imprenta de esta Ciudad para que se tiren los exemplares necesarios; y por este que su Señoría firmó, así lo preveyó, doy fe.—Ambrosio Melendez.—Esteban Valenciano y Quintana.

Es copia á la letra de su original, á que me remito.

Esteban Valenciano
y Quintana.

COMPLIMENTOS
En la Ciudad de Segovia á veinte y tres del mes de
Diciembre, año de mil ochocientos y cuatro el Sr. Don
Ambrosio Melendez, Corregidor interino de ella, por
ante mí el Escribano de su Real Audiencia en Segovia
Don Juan de Dios de la Cruz, Cónsul de ella, y en
virtud de un mandado de su Señoría, mandó se guardase y cumpliese en todas sus partes
y en cada una de ellas lo que en el presente auto se contiene.

Nota: La Real Cédula firmada en 1815